

HE SOÑADO CONTIGO

— Hábleme de Lucía. ¿Cómo se conocieron?

Inspiré profundamente y viajé con la imaginación exactamente siete años, seis meses y veintitrés días atrás.

Aunque ya llevaba algún tiempo registrado en aquella app tan famosa para buscar pareja, nunca me lo había tomado en serio hasta que apareció ella. ‘He Soñado Contigo’ —o HSC, como solíamos llamar a la aplicación— era la opción perfecta para gente como yo: adictos al trabajo, con jornadas no inferiores a doce horas, incapaces de encontrar tiempo libre para relacionarnos con otras personas.

Lo mejor de HSC era que nos permitía conectarnos a su red mientras dormíamos, por lo que no teníamos que preocuparnos por el tema de los horarios. El funcionamiento era sencillo, sólo teníamos que acceder a la aplicación antes de acostarnos y esperar a que llegaran los sueños. Aunque éramos conscientes de estar durmiendo, los sueños seguían siendo confusos e incontrolables como sucede en la vida real. Lo novedoso era que las personas que en ellos aparecían eran otros usuarios de HSC conectados en ese mismo momento.

Cuando te interesaba alguien, podías intentar comunicarte pero sólo recibías una respuesta coherente si, por su cuenta, la otra persona había intentado hacer lo mismo contigo. De lo contrario era imposible. Por eso, cuando vi a Lucía acercarse con el agente de policía que tenía intención de arrestarme, me dirigí a ella sin pensarlo: «Buenos días, señorita, me llamo Carlos. ¿Le gustaría tomar algo en la Cafetería Blanca?».

‘La Cafetería Blanca’ era la palabra en clave que teníamos que utilizar en HSC para poder tener una cita. Nunca antes había recibido respuesta, así que me sorprendí muy gratamente cuando me sonrió y me dijo que sí.

Descubrí que cuando dos personas querían conocerse tomaban el control de su sueño y podían llevarlo por donde quisieran, hasta la hora de despertarse. Ese primer día nos fuimos a pasear por la playa que había aparecido a nuestro lado, en pleno centro de Madrid. A partir de entonces y hasta hace 313 días, nunca faltamos a nuestra cita de cada noche. Era como tener dos vidas paralelas: la de las obligaciones por la mañana, la de las emociones por la noche.

— ¿Llegaron a verse en persona alguna vez?

Aquella pregunta me produjo una punzada en el abdomen. No, no habíamos llegado a quedar. Lo habíamos intentado en alguna ocasión, muy al principio, pero nuestra imposibilidad por cuadrar agendas había hecho que dejáramos de planteárnoslo. Por el contrario, decidimos

esforzarnos más en nuestros respectivos trabajos, con la esperanza de recibir un aumento de sueldo y poder descargar actualizaciones Premium de HSC. Cada nueva actualización nos ofrecía mejores opciones para la relación: restaurantes caros, viajes, habilidades artísticas que descubríamos por casualidad, etc. Tras cuatro años, ya formalizada nuestra relación, decidimos bajarnos el *pack* 'babyexperience', que nos daba la posibilidad de ampliar la familia. Tuvimos dos niñas preciosas: Anaís y Carla. Las tres fueron la mayor alegría de mi vida.

— ¿Qué pasó?

Ni siquiera me sale la voz para decir que se fueron, de pronto. Una noche, sin previo aviso, HSC dejó de funcionar. Al poco me enteré de que la había comprado una compañía americana que tenía su propia aplicación. Allí acabó todo, porque aunque Lucía volviera a aparecer, Anaís y Clara formaban parte de una realidad que había dejado de existir para siempre.

— ¿Buscó a Lucía?

— Me descargué 'U Dream' para buscarla. Durante este último año la he estado esperando, pero no ha aparecido. Y ya ve, al final no tuve más remedio que acabar en el psicólogo...

— ¿Pensó en buscarla fuera de la aplicación?

Intuí una acusación y traté de defenderme, alterado.

— ¡Claro que sí! Pero llegaron proyectos nuevos a la oficina y yo no pude... ¡No tenía tiempo!

— Por supuesto, señor Álvarez, es lo más comprensible. No se preocupe, ya sabe que además del *pack* que tiene contratado en 'U Dream' le podemos ofrecer muchos otros que seguro le ayudarán a recuperarse por un módico precio.

Escuchar aquello me tranquilizó un poco, pero entonces me fijé en el reloj que colgaba de la pared de la consulta.

— Está a punto de sonar mi despertador. Lo hablaremos en el próximo sueño.

BELÉN MARTÍNEZ DOLLA